



Foto: Pablo Cuéllar Zárate

La narrativa, fuente esencial para el historiador: Arturo Azuela

José Juan Zapata Pacheco

De don Arturo Azuela llama la atención no sólo el hecho de ser nieto de uno de los más importantes narradores de la Revolución mexicana: Mariano Azuela, sino su erudición académica en las más diversas y contrastantes disciplinas: maestro en Ciencias Matemáticas, maestro en Historia y también con estudios de posgrado en Sociología, además con estudios de Ingeniería Civil y Música.

Como uno de los intelectuales más importantes de México, el doctor Azuela es actualmente presidente del Seminario de Cultura Mexicana en cuya corresponsalía Monterrey inauguró el pasado 30 de abril un ciclo de conferencias que con el tema de la Revolución mexicana se estarán presentando en Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

Es director de la Casa del Lago y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, profesor en universidades nacionales y

extranjeras, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y también responsable de importantes ediciones críticas de los narradores de la Revolución mexicana como *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, *Los de abajo* de Mariano Azuela y *Al filo del agua* de Agustín Yáñez.

Precisamente es la novela histórica mexicana el tema que abordó en su conferencia destacando el importante momento que representó la narrativa de la Revolución, donde —en su opinión— se encuentran “los mejores historiadores” de la primera mitad del siglo XX.

De esta gran cantidad de narradores destacó cinco casos especiales y diferentes entre sí como la narrativa psicológica de Agustín Yáñez en *Al filo del agua* (1947), construida en torno a técnicas novedosas en contraste con el mundo científico y darwinista de su abuelo Mariano Azuela en *Los de abajo* (1914), siempre atento a la descripción e interpretación de los hechos.

Otro caso es Martín Luis Guzmán que “no será el mejor

Con la conferencia “La novela histórica en México”, el académico dio inicio al ciclo de conferencias del Seminario de Cultura Mexicana en su corresponsalía Monterrey.

novelista pero es el mejor prosista, psicólogo e historiador”, quien en *El águila y la serpiente* entrega una maravillosa galería de retratos y narraciones históricas.

En otro lugar contrastante está José Revueltas: un autor difícil, conflictivo, “rebelde por antonomasia”, cuya obra se encuentra al servicio de la acción y guiado por sus ideales marxistas. Finalmente el caso más difícil de todos: Juan Rulfo, sobre el que se han escrito millares de páginas rompiendo muchos límites en una narrativa

fatalista, amarga y mítica que muestra la futilidad de la historia.

Estos casos sirven para ejemplificar la importancia de la narrativa como fuente esencial de análisis para el historiador enfocado a la primera mitad del siglo XX en México.

En entrevista, el doctor Azuela menciona que es también en esta época donde se da la fundación de la novela mexicana moderna.

Hubo un gran período en siglo XX, el de la narrativa de la Revolución mexicana, que plasmó vivamente la experiencia de ese período.

Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, Nellie Campobello, todos diferentes, pero ¿hubo algo en común en todos ellos?

Desde luego fue una época fundacional en lo que sería la novela mexicana moderna porque no sólo es el tema de la Revolución sino el manejo del lenguaje, el manejo de los personajes, de muchas situaciones novedosas. Con ellos podemos decir que se inaugura la novela mexicana moderna, contemporánea. Y desde el punto de vista ideológico hay muchas discrepancias, hay puntos de vista muy distintos, pero plantean su visión histórica cada uno de ellos.

¿Dónde pondría usted el inicio de la novela histórica mexicana en el siglo XIX? ¿Cuáles serían esos primeros referentes?

Hubo algunos ejemplos interesantes, algunos esfuerzos, pero no tuvieron la calidad del siglo XX como sí la tuvieron los historiadores del XIX. Los historiadores se comprometen con su presente y son dedicados plenamente a entender las causas inmediatas de lo que están viviendo históricamente. Cosa que ahorita no sucede con la novela mexicana porque ha cambiado mucho y tiene otros propósitos.

Actualmente hay un boom de novela histórica. Se escribe de Pancho Villa, de Morelos, de Hidalgo, ¿hay un importante planteamiento en estos escritores?

Claro, cada uno de ellos da su propia visión a veces subjetiva pero al fin y al cabo su visión histórica de cada uno de estos personajes. Nos presentan toda una galería de personajes y lo llevan a la literatura.